plumas invitadas

Autor nuestros escritores
martes, 08 de noviembre de 2011

El Cambio por la Izquierda

Por: Miguel Botello Treviño

En México todavía no podemos planear un proyecto de vida para nuestras familias en donde el bienestar sea la base de un futuro digno. Han pasado los años y hemos visto como se han ido bloqueando las posibilidades de desarrollo de las personas, en especial de los jóvenes, quienes ven en la informalidad y la migración su única posibilidad de mejorar su situación.

Vivimos en un país de 112 millones de personas, donde la mitad no tiene lo suficiente para alimentarse y vivir adecuadamente, donde quienes se enferman no les alcanza para las medicinas y donde las víctimas de un delito, en la mayor parte del país, se ven indefensas al no encontrar una autoridad honesta y confiable a quien acudir.

Este contexto es propicio para el retorno del autoritarismo, aplazando cualquier esperanza de un cambio en la manera de gobernar. Corremos el riesgo de repetir los errores del pasado y caer en la trampa de regresar a las políticas corruptas de antaño y abandonar definitivamente nuestras aspiraciones de una vida con bienestar y dignidad.

Sin embargo, la posibilidad de tener un mejor futuro si es posible, pues hay pruebas contundentes de los logros que han tenido gobiernos de izquierda en otros países, donde en los últimos años, las personas han recuperado el ánimo y se ven con capacidad para mejorar su nivel de vida.

Millones en México estamos a favor de que un gobierno distinto nos represente, pues no es aceptable la manera como la gran mayoría de las y los políticos se burlan de la gente y llegan al poder únicamente para llenar sus bolsillos de dinero.

Tenemos la posibilidad de cambiar las cosas. Como en otras partes del mundo, en México se está buscando construir un proyecto que haga del nuestro, un país más justo. No nos vamos a resignar y ver como se destruye lo que queda de México.

Estamos en una situación de emergencia, con millones de empleos destruidos y 40 mil muertos por una guerra sin sentido. El país está confrontado y la clase política no tiene capacidad para atender las necesidades de la sociedad.

La mexicana es una sociedad joven que exige mayor libertad, tolerancia y transparencia en el manejo de los recursos. Que quiere comprometerse y pide un trato directo del gobierno sin claroscuros. Una sociedad más abierta, que requiere instituciones modernas, representativas, democráticas y dinámicas. Por ello México necesita un liderazgo inteligente, dialogante y comprometido con la gente.

Una persona con experiencia y capacidad para comprender la complejidad del problema y responder con políticas que pacifiquen al país y contribuyan a mejorar el ingreso de las familias. Un liderazgo que pueda sentar a los principales actores y generar acuerdos básicos que beneficien a la sociedad.

Necesitamos un líder progresista que practique una forma distinta de gobernar y haya demostrado coherencia entre el discurso y las acciones de gobierno. Que tenga una visión moderna, incluyente y equitativa que genere un cambio de rumbo y considere que somos un país joven, conectado y diverso, con roles distintos a los de otras generaciones y mucho más relacionados con el mundo.

Se requiere de un líder que demuestre con resultados y actúe con firmeza ante el crimen organizado. Un líder que valore el respeto a

los derechos humanos y reconozca la importancia de la participación de la mujer en la reconstrucción nacional.

Con una larga experiencia en la administración y resultados contundentes, Marcelo Ebrard ha gobernado la Ciudad de México garantizando la convivencia pacífica en el espacio público y ampliando el acceso a derechos fundamentales como la salud, la alimentación o la educación de las personas.

Marcelo entiende los nuevos ciclos de vida de quienes vivimos en México y cómo hemos ido cambiando nuestras costumbres y formas de relacionarnos a partir de las nuevas tecnologías. Es una persona educada y con valores profundos que le han hecho asumir los nuevos desafíos, llegando a enfrentar a los poderes fácticos en la defensa de los derechos de los ciudadanos.

El desafío es complejo en el contexto actual, se trata de elaborar un proyecto de desarrollo equitativo, anclado en los derechos sociales y plantear una estrategia económica incluyente, a través de un gobierno representativo, transparente y responsable de sus acciones.